

ENTREVISTA A MB MARIANA SEGURA

—Dinos Mariana, ¿cómo te formaste profesionalmente?

—Bien, yo hice la carrera en la Complutense. Pertenezco a la segunda promoción de psicólogos españoles. El resto de la formación es completamente autodidacta. Con un grupo de personas, que habíamos estudiado juntos, fuimos montando una serie de Gabinetes. Primero montamos P. S. A. E. o Psicología aplicada a la Educación, y nos dedicábamos al área educativa. Yo me escindí de este proyecto y me junté con Miguel Costa y Teo del Ser, y fundamos el C. T. C. o Centro de Terapia de Conducta (como vosotros) que ya era dedicado a adultos. Finalmente, nos unimos al equipo original, que seguía trabajando con niños, para formar el centro LURIA. Centro que ahora va a cumplir diez años.

Mi formación, como veis, ha sido en el propio trabajo. Entonces no existían cursos para postgraduados como ahora.

—¿A qué te dedicas actualmente?

—Desde hace unos pocos años me dedico a la formación de otros psicólogos exclusivamente, dejando en segundo lugar la terapia, excepto en los grupos de habilidad social. También he dejado el trabajo público, que realizaba para la Comunidad Autónoma de Madrid; rehabilitación de crónicos en psiquiátricos.

Con unas compañeras, he acabado un libro sobre Análisis Funcional de Conducta, que se publicará muy pronto. Este es un tema que me preocupa especialmente, tanto a nivel de formación de otros psicólogos, como de investigación.

—¿Por qué te parece tan importante el tema de evaluación?

—El Análisis Funcional es el método definitorio de la Ciencia del Comportamiento o Psicología. La Psicología, como las demás ciencias no se define sólo por su método, sino por su



Juan Sevilla Gasco
Carmen Pastor Gimeno
Centro de Terapia de Conducta. Valencia

Mariana Segura es una de las personas más sobresalientes de la Terapia de Conducta Hispana. Participó en la creación del Colegio Oficial de Psicólogos y en la Asociación Española de la Terapia del Comportamiento, asociación de la que fue presidente varios años.

De sólidos principios científicos, apuesta por conseguir que la Ciencia del Comportamiento alcance el status y rigor que merece.

En opinión de los autores de la entrevista, Mariana Segura es quizá la psicólogo que mejor conocen en nuestro país el tema de la evaluación conductual y metodología, así como el área de Habilidad Social, entendida tanto como entrenamiento a clientes, como a profesionales.

Esta entrevista se llevó a cabo el pasado noviembre, cuando Mariana Segura impartió su Tutoría sobre Habilidades Sociales a los alumnos de segundo nivel del Master de Psicología Clínica, que se imparte en el Centro de Terapia de Conducta de Valencia.

objeto de aplicación y sus planteamientos. Pero todo este peso científico, para ser aplicado, pasa por una metodología que es, ineludiblemente el Análisis Funcional. Por ello, me parece básico. Es curioso que siendo un tema capital, no se hable, se escriba poco y además, se entienda mal.

El concepto de funcionalidad no suele ser entendido y está ausente en la mayoría de la praxis clínica de muchos psicólogos. Quizá porque nunca se les enseñó.

Es difícil explicar aquí el concepto de funcionalidad. Pero básicamente se refiere a la relación que se establece entre los individuos y la realidad. Se refiere a qué ha aprendido el sujeto del medio y cómo se mantienen estos aprendizajes. Y curiosamente, cuando se hace análisis, pocas veces se analiza esto. Se describe al individuo, se describe el medio, pero pocas veces la relación funcional. Esto NO es hacer Análisis Funcional.

—En Valencia, Mariana, se te conoce especialmente por tus seminarios de Habilidades Sociales del Terapeuta. Háblanos de ese Tema.

—El psicólogo, además de tener una adecuada formación teórica, metodológica y práctica, y más cuando aún no se conoce en la sociedad exactamente nuestra labor, el psicólogo debe poseer unos comportamientos de interacción social que le permitan aumentar al máximo las probabilidades de ser eficaz. Un psicólogo debe ser competente socialmente, pero no sólo en la práctica clínica, sino en cualquier otra área de aplicación e incluso a la hora de vender un proyecto de trabajo a un alcalde.

Estas habilidades, que no se enseñan en la Facultad, son las que hemos ido desarrollando casi por necesidad profesional.

Nosotros necesitamos dominar estas habilidades verbales y no verbales mejor que cual-

quier otra profesión, porque no se conoce con exactitud nuestra utilidad. Un médico que no hable bien, puede ser catalogado de bueno, pero un psicólogo que no sea competente a nivel social, lo tiene bastante mal. Un psicólogo debe entrenarse en estas habilidades.

Tenemos un buen repertorio de técnicas de intervención, pero para que sean útiles deben llegar al usuario.

—¿Y qué opinas sobre las Terapias Cognitivas?

—Yo creo que se ha pasado de un punto extremo a otro. Se ha pasado de un desprecio de todo lo cognitivo, en los orígenes de la Terapia de Conducta, a otro en donde por centrarse en este tipo de conductas, porque lo cognitivo es conducta, se ha descuidado el rigor científico que debe tener la metodología conductual. Se creó una situación peligrosa, donde lo cognitivo fue el salvoconducto para volver a un estado precientífico. Entre estos dos puntos hay uno que yo creo que es el adecuado: dentro de unos presupuestos metodológicos y teóricos claros, integrar las variables cognitivas con toda la relevancia que, a veces tienen o que no tienen.

—¿Cómo ves el futuro de la Terapia de Conducta?

—Veo dos niveles diferenciados. A nivel práctico de incorporación del científico conductual a la sociedad en áreas de intervención y prevención en el ámbito clínico, educativo, comunitario, industrial... soy muy optimista. Existen varias generaciones de jóvenes psicólogos que apuestan por la opción científica. Jóvenes con gran ambición y preparación, que van a copar estos puestos. Desde otras orientaciones, no sólo es una insensatez, sino además, completamente inviable.

A nivel de qué ocurrirá con la Terapia de Conducta como Ciencia, la cosa cambia. Estamos en una fase de enorme confusión. Proliferan los micromodelos y las opiniones personales. Hay muy poca inquietud por crear una Psicología, por conseguir un rigor metodo-

lógico. Estamos en una fase de «todo vale». Espero que esto haga crisis pronto, y volvamos a una ortodoxia científica y conductual.

—Cuéntanos cómo fue tu paso por el Colegio Oficial de Psicólogos.

—Como soy una de las más viejas psicólogas de este país, he participado en la creación del C. O. P. Estuve en las primeras conversaciones que se hicieron en la Universidad, también cuando éramos una sección del colegio de licenciados en Filosofía y ya cuando fuimos C. O. P., estuve en dos juntas.

Más tarde creamos A. E. T.

C. O. o Asociación Española de Terapia del Comportamiento de la que he sido presidente hasta hace muy poco.

Ahora, en A. E. T. C. O. sigo siendo miembro del comité científico de todas las actividades que se organizan, y voy a encargarme de un departamento de publicaciones, al margen de la revista, que se va a dedicar a la publicación de manuales y monografías, y posiblemente, de material audiovisual.

—¿Qué opinas de otras orientaciones en Psicología?

—Yo creo que todas las ciencias, en sus principios, han compartido su objeto de estudio con otras aproximaciones

precientíficas. Creo que nos encontramos en este punto. Está la Ciencia del Comportamiento y otras orientaciones pseudocientíficas. Desgraciadamente, nuestra ciencia todavía atraviesa una etapa de gustos y de opinión. Yo creo que la Ciencia no es una cuestión opinable. Por eso cuando en determinados medios dicen: «vamos a unir diversas orientaciones en Psicología para enriquecernos», yo no entiendo nada. Ciencia del Comportamiento sólo hay una. Sí que hay otras aproximaciones precientíficas, que tratan de explicar la conducta humana, pero no son Ciencia o Psicología.

